

Los Mexicanos.



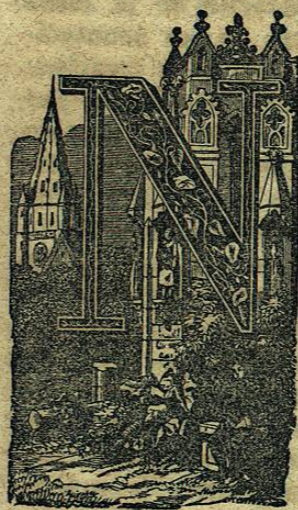
Andrés Campillo dibujó.

Lito. de Murguía y C^o.

EL CRIADO.



EL CRIADO.



O cabe duda en que todas las cosas de este pícaro mundo han degenerado de una manera lastimosa desde el pecado del antojadizo Adán, si hemos de dar crédito á tantos filósofos de nuevo cuño que constantemente nos lo repiten, y si es tambien que no juzgan por su raquítica naturaleza la naturaleza humana; como le acontecia á una viejecita que me decia que la catedral se habia retirado del lugar en que estaba cuando ella era jóven, y que los ojos de las agujas eran ahora tan pequeños, que le era imposible ya meter

por ellos ni el hilo mas delgado; sin discurrir que si catedral le parecia que está mas lejos, es porque los años la hacen andar mas despacio y con menos vigor; y que si no puede meter el hilo en el ojo de la aguja, no es porque sea ahora mas pequeño, sino porque los suyos están casi apagados y faltos de vista. Pero si meditamos detenidamente, nos veremos obligados á confesar, aunque rubor nos cueste, que algo en efecto debemos haber degenerado; pues vemos que los primeros hombres vivian seiscientos, setecientos y hasta ochocientos años, siendo así que en los presentes tiempos solo viven setenta, salvo aquellos á quienes les falta antes el aliento, ó se mueren contra su voluntad y tal vez con ella. Mas no solo en los hombres, sino tambien en la naturaleza misma, tenemos ejemplos que nos patentizan de una manera clara, cuánto ha degenerado todo lo que, perteneciente al mundo, salió de las divinas manos del Supremo Artífice; siendo, entre las frutas, la que puede servir para corroborar tal aserto, la manzanana que entonces debió ser sin duda muy sabrosa y esquisita, toda vez que dió por una sola nuestro primer padre, cuanto tenia: cuando hoy no hay quien haga caso de ellas á pesar de que las dan á veinte y veinticuatro por medio real, y que estamos declarados mayores de edad para poder comerlas: lo cual prueba, ó que Adan era mucho mas goloso que sus hijos, ó que las manzanas han perdido notablemente su escelente calidad.

Y no se crea que al haber tocado el delicado y filosófico punto de la degeneracion de las cosas terrestres, me aparto del alto personage que preside este artículo; nada de eso. La degeneracion de la naturaleza y el criado, están identificados en la historia de los acontecimientos del hombre. El criado es la obra maravillosa de la creacion: es el ser mas ramificado con la historia de la primer manzana; ó por mejor decir, la manzana es la historia del criado; ser que no ha sido estudiado (al menos que lo sepa yo), por ningun filósofo, fisiólogo, naturalista, historiador, cosmógrafo, astrónomo, poeta ni novelista, y del cual me ha cabido la honra de poder tratar con todo el respeto que tan alto personage me inspira, aunque jamas con la elegancia y tino á que le hacen acreedor sus reelevantes prendas y preclaro origen. Y no se rian vdes., lectores amados de quienes los aman, por la alta estima en que tengo al privilegiado personage de que hablo; porque vdes. lo mismo que yo, al conocer sus recomendables cualidades, se quitarán respetuosamente el sombrero, teniendo cuidado de que no salga con él la peluca (si alguno de vdes. usa peluca), y le saludarán con aquel respeto con que los andantes caballeros, saludaban á la señora de sus pensamientos despues de haber cometido la locura de haberse azotado por ella en algun bosque ó selva que repitiera sus lastimosas quejas.

La profesion de criado es, como antes dije, nobilísima; pues el hom-

bre formado por las manos mismas del Eterno, aquel que en el Paraiso fué reputado por rey de la naturaleza, y á quien los animales sumisos obedecian, fué el primer criado que sirvió á la serpiente y desobedeció á Dios, probándonos así la verdad de aquel proverbio que dice: *quien á dos amos sirve con alguno queda mal*. Y si tratamos de indagar mas la alta ascendencia del criado, veremos que el primer criado desobediente fué el ángel Luzbel, que se le volvió *respondon* á Dios, y á quien los otros fieles criados, ángeles como él, le arrojaron al infierno sin que sepamos si le pagaron antes el salario y cuanto era este.

Callen, pues, los reyes y los grandes de la tierra que, orgullosos con su antiquísimo origen, pretenden ser los mas nobles del mundo; y no blasonen ya de su preclara alcurnia, no sea que les suceda lo que á aquel jactancioso caballero que empalagando á todos con la antigüedad de su familia, le contestó uno:—Si; yo creo que el origen de vd. es mucho mas remoto que el de Adan.—¿Cómo puede ser eso? contestó con satisfaccion nuestro fátuo; y el otro le replicó.—¿Pues qué, ignora vd. que antes de que fuera creado Adan, fueron creados los animales?

Pero esto no le puede suceder á nuestro criado; porque su nobleza data desde antes de la creacion del mundo, como lo he probado clara y luminosamente con mis sólidas observaciones. Y en vano algunos malandrines y mal intencionados escritores, han tratado de empañar el mérito del criado, y entre ellos el célebre Lope de Vega, cuando dice:

Aun los criados, señor,
Domésticos enemigos,
Son otros tantos postigos
Por donde entra el deshonor.

Porque ni esta quarteta ni la anécdota siguiente, pueden rebajar en nada la alta reputacion de mi héroe.

“Se afanaban unos ladrones, dice uno de los escritores enemigos del personage que yo ensalzo, en deserrajar la tienda de un comerciante; pero dos criados que dormian dentro, conociendo de qué provenia el ruido, les dijeron: volved mas tarde pues aun no estamos dormidos. ¿Pero cómo pensais encontrar algo de noche, cuando nosotros no hallamos nada que coger de dia?”

¿Se puede dar injusticia mayor? ¡Tratar de ladrones á los que llevan el distinguido nombre de criados! ¡Oh tempora ó mores! Pero á bien que yo no he muerto ni tengo ganas de morir todavía, y que aquí estoy vestido de papel limpio, y armado de tinta en pluma, resuelto á romper interrogaciones con el primer *folлон* y *malandrín* es-

critor que á las *vuesas mercedes* haga *desaguisado*. Sí; porque vosotros sois la escepcion rara y honrosa de la degeneracion del mundo: los únicos salvados del origen pecaminoso de la fatal manzana que, cual otra caja de Pandora, derramó por el mundo todos los males que encerraba: vosotros los que podeis alzar la frente con orgullo y esclamar, somos los únicos que no estamos manchados con la culpa original, se entiende que hablo respecto al honorífico cargo de criado, que es el objeto de este artículo; pues con respecto á la naturaleza, todos los hombres nacen en pecado.

Adan antes de perder sus bienes, fué criado de la serpiente, obediéndola en cojer la manzana; pero aunque era criado por el simple hecho de haberla cogido, no era todavía criminal: estaba en posesion de su libre albedrío, y podia comerla ó dejarla de comer. De donde se deduce que la mision de criado es de origen sin mancha; el cargo único que no nació de la corrupta manzana, y el mas noble y antiquísimo del mundo. Y no sin misterio se le dan los nombres de criado, fámulo, mozo, sirviente y doméstico; pues aun en esto se revela la alta y distinguida nobleza que lo distingue de los demas seres.

¡Lástima es por cierto que á lo excelso de su origen no corresponda la humilde ocupacion del criado; aunque esta misma humildad puede ser la mejor apología que hacerse puede del limpio origen que trae; pues nada mas humilde que la virtud, ni nada mas altanero y vano que el orgullo nacido del pecado.

Pero aunque en la voz criado, en su acepcion genérica, hemos tratado de sacar del olvido al hombre que desempeña el cargo mas honroso que se conoce, preciso es que digamos que hay varios linages de criados, ó mejor dicho, que cada país tiene su tipo nacional del criado, y que correspondiéndome á mí (pleonasma que tengo voluntad de usarlo), tratar de las costumbres de los hijos del suelo de Moctezuma, me ocuparé del criado mexicano, procurando presentarlo con toda la esactitud que á mi tosca pluma le sea permitido.

Nacido el criado de la clase inferior del pueblo, va cambiando de trage, de dialecto, de costumbres y aun de fisonomía, segun va mejorando de amo; á la manera que la tierra va perdiendo sus sombras á medida que va girando y recibiendo la luz del brillante sol: pues si en buena lógica las comparaciones han de guardar semejanza entre la grandeza ó calidad de los objetos comparados, nada mas filosófico que comparar al criado mexicano, cuya dignidad dejamos reconocida, al tratar de los criados en general, con la grandeza de nuestro planeta girando magestuosamente, y recibiendo por grados la brillante luz del astro principal. Pero como estoy persuadido de que no todos me creerán por mi simple dicho de articulista, y he hecho punto de honor el manifestar que nunca faltó á la verdad (cuando no miento), presentaré á la tierra y al criado mexicano, desde su descenso hasta su as-

censo, desde la oscuridad á la luz, desde la inaccion á la accion activa, desde su afelio á su perihelio, en una palabra, desde la muerte á la vida.

Pero ¡ah! feliz oportunidad! Aquí veo entrar á mi criado con mi casaca raída que le mandé que la acepillara con cuidado para que no pierda el poco y descolorido pelo que le queda tras de tantas y tan largas batallas como ha sustentado contra el tiempo; y que es la mejor prenda que existe en el ropero de un servidor de ustedes: casaca con que asisto á los casamientos de los amigos que me convidan para que entre plato y copa brinde, en un improvisado soneto, por los novios, por el cura que los casó, por los suegros, los padrinos, los parientes, los convidados, los amigos, y hasta por el sacristan que alumbró en la ceremonia. El me ahorra (se entiende que no el sacristan sino el criado), el improvo trabajo que me costaria el presentar al héroe de mi artículo, ó protagonista, si vdes. gustan, en las distintas faces que ha presentado en la sociedad; y para poderlo hacer conforme corresponde á un escritor veráz, permítanme vdes. que le llame y que entre en conversacion con él.

—Oye, José.

—Mande *su mercé*.

—Deja ese frac sobre la silla y ven.

—Pero, señor amo, ¿no ve *su mercé* que la silla no tiene respaldo ni asiento, que de *pilon* (1) está coja?

—Dámela, pues, y me la pondré ya que no hallas donde colocarla.

—Ya le pegué el boton que le faltaba, aunque es un poco mas claro que los otros; pero no le he podido quitar la mancha que tiene sobre la espalda, por mas que la limpié con esa agua que *jiede* tanto, y que me dió *endenantes su mercé*.

—No importa: saldré con la levita violeta que teñí de verde hace dos años, luego de morado y que dentro de una hora debe traérmela el tintorero convertida en azul oscuro.

—La *verdá*, señor amo, que me *almira*, y que no se cómo un señor tan *talentudo* como *su mercé*, que hace versos y sabe *escrebir* hasta calendarios, y que de *mas á mas* escribe en los periódicos de *policía*....

—De política.

—Bien; eso *quero* decir; no sé, repito, como no se viste como el mejor *catrin* (2) de la *suidá*.

—Eso consiste en que los versos, los calendarios, y los periódicos de *policía*, como tú dices, cuesta mucho hacerlos y producen muy po-

[1] Por añadidura.

[2] Como el mas elegante.

co. Pero siéntate sobre este baúl, porque tengo que aprender algo de tí.

—¿Aprender su mercé de mí..? ¡Esa es güena! ¡Un señor tan leído y esrevido como su mercé aprender de un probe que no sabe, no digo ortogafria, pero ni tan siquiera garmática.

—¿Pues ya ves todo eso? pues tú vas á formar el artículo de costumbres que tengo que enviar á la imprenta en este momento.

—Su mercé me esta avergonzando. ¡Yo formar un artículo que ha de salir con letras de molde! Mire su mercé lo que me pide; pues aun que algo me he civilizado *dende* que vine de mi tierra, con el trato de la gente de *razon* á quien he servido, y no hablo tantos disparates como cuando vine de mi tierra, todavía no me considero tan *avisado* que pueda....

—Vamos, siéntate te digo: que no eres tú el que lo vas á escribir sino yo; que así hay muchos colaboradores en el dia: lo que á tí te toca únicamente es contestar á las preguntas que te haga; y de estas y tus respuestas que apuntaré sin quitar ni poner nada, formaremos este artículo del que tú podrás llamarte colaborador, con mas derecho que otros muchos que en los forros de los periódicos se anuncian como tales.

—Si no es mas, señor amo que contestar, ya puede ir preguntando su mercé cuanto *quera*, que á eso de responder me puedo poner con el mejor del mundo.

—Bien; ya veremos como cumples tu promesa; y empieza á contestarme. ¿De qué pueblo eres?

—¡Ay, señor amo, yo soy de un pueblo de *naturales* (5) que se llama H.

—¿A quien serviste allí?

—¿A *quen quere* que sirviera su mercé en un pueblo *rabon* en que no hay mas jente de *razon* que el señor cura?

—¿Con que escepto el cura, los indios, ó los *naturales*, como tú los llamas, son irracionales, jente incapáz de sacramentos?

—No señor amo; todos tienen *crisma*; pero ese es *el costumbre* de decir; y en mi tierra, y en todas las de los *naturales*, solo se tiene por jente de *razon* al señor cura y al señor juez.

—¡Lástima que en vez de saber hacer malos artículos nó sepa yo hacer buenas albardas! Ahora veo cuanta *razon* tenia Villergas al decir,

Bien que la raza del asno
A cuánto se estienda dudo;
Yo creo que hay burros bípedos
Conforme los hay cuadrúpedos.

(3) De indígenas.

—¿Y qué *quere* decir su mercé con esa palabra que acaba de *mentar*?

—¿Cual?

—Esa palabra que acaba con una porqueria.

—¿Bípedos?

—Esa, señor amo.

—Bípedo quiere decir, animal que anda en dos pies.

—¿Y qué, la podré decir delante de cualquiera sin agregar el *con licencia*, que se pone para decir una porqueria.?

—Sí, hombre, sí; puedes decirla sin necesidad de agregar el *con licencia*; aunque si te causan escrúpulo las últimas sílabas, puedes decir, porque tambien es castizo, bípedes en vez de bípedos.

—Siempre diré bípedes, no sea que alguno se enoje con la *desvergüenza*.

—Tú harás lo que mas bien te parezca. Pero, dime ¿tú fuiste en tu tierra criado del cura?

—Sí, señor amo. Y por cierto que aunque me llamaba *indio cuatro orejas*, muy bien que me hacia unas veces que le ayudara la misa, otras que estirara los fuelles del órgano; y en la Semana Santa que hiciera á Lonjinos, al ángel, á Judas, ó á Pilato.

—Cuéntame, cuéntame eso de Semana Santa; pues tanto me han dicho de lo que en los pueblos de indios se hace en ella, que tentado he estado muchas veces de pasar esos dias en alguno de ellos.

—Pues yo le contaré á su mercé lo *prencipal*, y haga cuenta su mercé de que ha visto en mi tierra la Semana Santa.

—Ya te escucho.

—Cuando llegaba el Jueves Santo, el señor cura nos hacia poner dentro de la iglesia algunos naranjos, flores y ramas que representaran el huerto en que oró nuestro Señor, y en donde colocábamos á Jesus puesto de rodillas. Frente al púlpito poníamos una mesa donde los jueces, que lo hacian los indios de mas *razon*, vestidos con largas túnicas, y Pilato con grandes anteojos, revisaban el libro de las leyes para prender al Salvador: junto á estos estaba Judas, que lo hacia muy bien mi compadre don Jenovevo, sonando la bolsa llena de dinero en que habia vendido al Divino Maestro; y con él varios fariseos que lo hacian don Margarito el hermano de mi compadre, *ñor Antoño el clachiquero*, *ñor Mónico* y otros, todos con caretas imitando la cabeza de una serpiente, de un demonio, de un leon ó de un oso; llevando en la cabeza cascos de carton unos, de hojalata otros, y algunos de laton viejo, adornados con largas colas de gatos ó de perros que *caiban* sobre la espalda; y sonando las cadenas que tenian en las manos para ponérselas á Jesus cuando les mandáran prenderle. Mientras ellos estaban *hojea* y *hojea* el libro y haciendo mil visajes y pe-